http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/cal Caldasia 38(2): viii-ix 2016

La mejor escuela

En los años 80, cuando hice mi carrera de Biología en la U Javeriana, apenas empezaba a cambiar el enfoque académico de un currículo orientado a las Ciencias de la Salud. Los pocos estudiantes, rara vez más de 10 por semestre, compartíamos sedes, laboratorios y profesores con grupos gigantescos de estudiantes de nutrición o bacteriología, y nuestras preguntas e intereses acerca de la zoología o la botánica tenían muy pocas respuestas. Serían los profesores Giovanni Iafrancesco y Arturo Luna, junto con Darío Galindo Toro, Zoólogo de la Universidad Nacional de Colombia, quienes nos iniciarían en las ciencias naturales y nos abrirían el mundo riguroso y formativo de las publicaciones científicas, dentro de las cuales por supuesto, primaba Caldasia.

Recuerdo en particular haber cargado todo un semestre, fotocopiado como correspondía, anotado, manchado y arrugado hasta su destrucción final, el artículo de Henry von Prahl y Gustavo Manjarrés acerca de los “Cangrejos Gecarcínidos de Colombia” (#66 de 1984), fresquito para cuando ejercí de monitor del curso de invertebrados y descubrí que podía comprar cangrejos en las pescaderías del centro de Bogotá para hacer un excelente ejercicio de laboratorio, guiado por el texto clásico de Barnes y lo más reciente del inventario nacional del grupo, reportado en Caldasia.

La revista fue la puerta a la Ciencia, con mayúsculas y la que además pondría los nombres de los especialistas colombianos, la mayoría del Instituto de Ciencias Naturales, si no del INDERENA, al alcance de muchas generaciones que no teníamos ni el acceso a las publicaciones indexadas ni la cultura de consultarlas y no encontrábamos en la oferta de otras bibliotecas, salvo escasas excepciones, referentes a la biodiversidad colombiana. En conjunto con la memoria y generosidad del “mono” Hernández, a quien todos conoceríamos en algún momento de nuestras vidas, Caldasia era la biblioteca disponible y el paradigma de la investigación, donde todos aspirábamos publicar alguna vez.

Con el tiempo, la lectura de los artículos de Caldasia se volvió tarea regular, así como las visitas al ICN a conversar con los profes, siempre dispuestos a atender a quien los buscara, no importaba de qué universidad, de dónde proviniesen. Hicimos migas con los estudiantes del grupo “Oikos” y tarde para nuestro gusto, vimos como la Javeriana “importó” un grupo de profesores de la UN, dentro de los que se encontraban John Donato, Orlando Vargas, Germán Amat y Julio Mario Hoyos, autores de toda una revolución curricular que no nos tocó, pero le cambió el rostro y la proyección a la biología de nuestra Alma Mater. Y con ellos, por supuesto, se consolidó toda la disciplina de publicación que configura el núcleo de la producción científica de una comunidad.

Caldasia, además de ser la mejor constancia de la evolución de las ciencias naturales en Colombia, ha sido el pilar del Inventario Nacional de Biodiversidad, entre otras cosas y quiero destacar ese rol cuando tomó tantos años llegar a un sistema digital oficial que aún es muy incompleto, el SIB (Sistema de Información de Biodiversidad). Prácticamente ha sido en Caldasia donde se han publicado todos los compendios taxonómicos y resultados del trabajo de campo de cuatro generaciones de investigadores, no solo colombianos, pero cuyo foco ha sido nuestra biodiversidad. Basta revisar los títulos de sus 38 volúmenes

para darse cuenta de ello, así como para entender cómo es una de las principales revistas científicas del país, reconocida por todos los sistemas internacionales y accesible a los lectores ya de manera digital, si bien todavía conservo algunos artículos amarillentos provenientes de otras épocas.

Caldasia ha sido escuela, fuente de amistades y debates centrales de la investigación colombiana y me honra esta invitación a sus páginas con toda la memoria y gratitud que ello conlleva. Larga vida a Caldasia y muchas, muchas gracias a la Universidad Nacional de Colombia por ese regalo maravilloso que nos sigue haciendo.

Brigitte Baptiste
Directora General
Instituto de Investigación de Recursos Biológicos
Alexander von Humboldt